

LEONARDO DA JANDRA UN GALLEGO PLANETARIO

TEXTO **Manuel Pombo**. Catedrático de Medicina



Leonardo da Jandra es un novelista y filósofo gallego-mexicano, nacido en Chiapas pero cuya infancia transcurrió en A Pobra do Caramiñal. Estudió en Santiago de Compostela y en Madrid. Su padre quería que hiciera telecomunicaciones pero terminó en filosofía. Al rechazar el servicio militar en plena represión franquista (hacia finales de los sesenta), regresó a México, donde cursó una maestría en modelos de transición (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo); así como un doctorado en filosofía de la matemática, impartido por el egregio filósofo analítico Mario Bunge. Hacia finales de los setenta, después de vivir una experiencia grupal de cinco años, se fue a la selva costera de Huatulco, en el mágico estado de Oaxaca, donde encontró el marco ideal para vivir la utopía de pareja con su compañera Agar García-Arteaga, pintora y ambientalista. Para Da Jandra todos los modelos socializantes, sin excepción, están condenados de raíz a ser distopías, por lo que sólo cree en la posibilidad de una utopía mínima, grupal o de pareja.

Durante veintisiete años no solo lograron acumular una considerable obra personal (artística y literaria) sino que hicieron también posible la declaración del Parque Nacional Huatulco de más de once mil hectáreas de mar y tierra plenas de vida salvaje. A partir de la llegada al poder de la derecha en México, comenzaron a presionarlos para que aceptasen el desarrollo turístico del parque, lo que suponía un club de golf en el aguaje más importante de la zona protegida, así como dos mil cuartos de hotel en los feraces montes donde se refugian miles de venados, pumas, jabalíes y un etcétera interminable de animales en peligro de extinción. Como con-

secuencia de su negativa a este ecocidio que pretendían llevar a cabo los burócratas desarrollistas, los Da Jandra perdieron su casa y se fueron a vivir a la capital del estado. Su caso ha tenido resonancia internacional y constituye una verdadera lección de sociocentrismo en medio del egocentrismo delirante que caracteriza a la mayoría de los creadores en el marasmo global que padecemos.

El lector interesado en conocer más a fondo este caso singular de unidad de vida y obra, puede consultar la página web: www.dajandra.com. Entre sus numerosas obras publicadas (fundamentalmente en Planeta y Randon House), nos interesa destacar *Arousada*, publicada en 1995, novela bilingüe donde el personaje que representa a su padre narra su vida en gallego de las rías. Da Jandra ha sido Premio Nacional de Literatura en México en el año 1997 con la novela *Samahua*. Algunos dicen de él que va por libre en todo. En su ensayo filosófico *La Hispanidad: fiesta y rito* Da Jandra habla de los procesos migratorios como luchas identitarias, y compara la emigración gallega del siglo pasado con la actual de los campesinos mexicanos que van a los Estados Unidos sin un centavo, con una mano delante y otra atrás.

Su infancia transcurrió en A Pobra. Estudió en Santiago y en Madrid

Hacia finales de los setenta se fue a la selva costera de Huatulco

- Leonardo da Jandra, para empezar, ¿me podrías decir cuál es tu verdadero nombre?

- Sólo mi madre lo sabe, pero por su avanzada edad no creo que esté en condiciones de decir la verdad.

- ¿Dónde resides actualmente? ¿Te consideras más mexicano que español?

- Vivo en la ciudad de Oaxaca, que me recuerda muchísimo a la Galicia profunda, bárbara y mágica de Valle Inclán. No, no me considero ni mexicano ni español. En México me dicen pinche gachupín; en España cabrón sudaca. Aunque no puedo negar mi hispanidad, soy un simple sobreviviente de una estirpe planetaria que se niega de manera radical a la injusticia y que sabe por experiencia vital e histórica que toda forma de poder tiende por naturaleza a la intolerancia y el autoritarismo. De ahí la lucha permanente en contra de todas las expresiones absolutizadoras: teocracias parasitarias, partidocracias, academiocracias, etc.

- Desde que te fuiste, ¿has vuelto a pasar alguna temporada en Galicia? ¿Cuándo fue tu última visita? ¿Mantienes contactos personales? ¿Cómo contemplas, desde la distancia, nuestra evolución en los últimos años frente a los recuerdos de tu infancia?

- Hubo un tiempo en que asistía con frecuencia a encuentros y presentaciones en España, e incluso me interesé por traer a México a escritores como Vila Matas y Atxaga, que fueron muy bien recibidos por los lectores mexicanos (quise también traer a Manuel Rivas y a Suso del Toro, pero no pudieron o no quisieron venir). Después de la europeización a ultranza de España, no podía evitar el encabronamiento que me producía el glamour y la soberbia de nuevos ricos que, al mismo tiempo que propiciaba una xenofobia inquisitorial, se negaba a reconocer que España había sido por décadas expulsora de mano de obra inculta y bárbara. La última vez que estuve en Galicia fue hace tres años. La Consellería de Cultura me invitó a impartir una conferencia, pero resultó nefasta: por algún motivo que ahora no puedo precisar, hablé del amariconamiento de la cultura española actual, y la directora del Centro se puso histérica y me gritó que esa palabreja era propia de una mentalidad franquista. Después de la reprimenda tampoco me pagaron lo que me correspondía. He tenido con-

tacto con el escritor Ramón Caride, a quien publicamos en la editorial Almadía que fundé en Oaxaca con un joven empresario, y también con el escritor Francisco Abal, que en la anterior administración desempeñaba el cargo de subsecretario de cultura; y guardo además un grato recuerdo de la fiesta celebrada en casa del escultor Manolo Paz en Cambados.

– ¿En qué época viviste en Santiago? ¿Quiénes fueron tus profesores?

– Viví en Santiago durante cinco años –de 1964 a 1969-. En ese entonces el dogma y el aprendizaje de memoria, con la consiguiente censura a la imaginación, eran las directrices académicas. El único profesor que ha permanecido incólume en mi memoria se llamaba don Gonzalo Pardellas Puga; a él le debo en gran parte mi amor a la literatura.

– ¿Cómo resumirías tus comienzos literarios y el camino transitado hasta ahora?

– Yo llegué a la ficción a partir de una insatisfacción con la Filosofía. A diferencia de la mayoría de los escritores, yo empecé a los quince años leyendo filosofía, sobre todo la alemana. En la biblioteca que entonces había en Fonseca encontré la Fenomenología del espíritu, de Hegel y, al no entender nada, se convirtió en una obsesión. Con cuaderno en mano y con el Espasa Calpe encaminé lo mejor del espíritu gallego heredado de mi padre, que es la voluntad indeclinable, a tratar de entender ese galimatías que pretendía ser el monólogo eterno de Dios. Desde chico me fascinó la lectura, y empecé con unas revistas de las que no creo que alguien tenga memoria hoy día: el Capitán Trueno y el Jabato. Desde entonces la lectura se ha convertido en la parte devoradora de mi vida.

– ¿Cuáles sería tus preferencias en el terreno de la narrativa y tus autores favoritos?

– Durante un tiempo me entusiasmé con Broch, Musil, Roth, Canetti, y toda esa jauría de abismados que va de Walser a Bernhart. Hoy en día, la literatura que más me convence es la norteamericana, con Cormac Mc Carthy a la cabeza. Aunque restringes tu pregunta a la ficción, no quiero dejar fuera a mis mayores influencias prosísticas que fueron Unamuno y Ortega y Gasset.

– ¿En qué proyectos literarios estás trabajando ahora?



Leonardo da Jandra y su mujer, pintora, Agar García-Arteaga

“Para mí, el seno del futuro estado planetario está en Estados Unidos”

“Acabo de terminar una novela ensayo que califico como filosofía-ficción”

– Acabo de terminar una novela-ensayo que califico como filosofía ficción. Se llama Distorpía y, como su nombre indica, se trata de un proceso antiutópico en un planeta ficticio. Pero desde hace casi diez años vengo acumulando material para un libro de filosofía que se titulará Principios de filosofía cósmica, un ajuste de cuentas con toda la filosofía occidental.

– ¿Qué opinas de tu paisano, Valle-Inclán?

– Francisco Umbral, un escritor mediocre y soberbio, dijo en Botines blancos de piqué que Valle Inclán, por la variedad de su registro creativo, suponía la cumbre de las letras en lengua castellana. Yo creo que, a pesar del cariño que le tengo, debemos conformarnos con ubicarlo muy próximo a Gracián y a Cervantes. Pero es justo reco-

nocer que algunas de sus obras son hitos fundacionarios, como las Sonatas y Tirano Banderas. Personalmente me inclinaría a favor de Divinas palabras como la obra dramática más destacable del siglo XX en lengua castellana.

– ¿Qué futuro vislumbras detrás de la palabra hispanidad? ¿Cuál crees que será el papel de los hispanos en los EE.UU?

– Para mí, el seno del futuro Estado planetario está en USA. Todos los grandes imperios sufren sus mayores presiones desde adentro, y esto es lo que está sucediendo actualmente en USA. Y siempre que las culturas imperiales atraviesan una crisis generalizada, son las oleadas externas las que le dan una nueva vida y una nueva fisonomía: sucedió con el cristianismo en Roma y está sucediendo actualmente con la oleada hispánica en USA. Yo he estado en nueve universidades de California presentando y disertando sobre mi obra La Hispanidad: fiesta y rito, y la conclusión es que lo que se está logrando en el seno del Imperio no recibe mayor atención y apoyo de parte de las naciones que se asumen como hispanas, empezando por España misma. Los funcionarios podrán objetar la permanente crisis económica que sufrimos, pero lo cierto es que han hecho muy poco por apoyar a los dinamismos difu-

sores de identidad, que se concentran prioritariamente en la cultura.

– ¿Juega algún papel la colonia de gallegos en México? ¿A los hijos de los emigrantes gallegos les sigue preocupando su tierra? ¿Consideras que se debería hacer algo en tal sentido?

– La comunidad gallega en México se caracteriza por la relación directa que hay entre su fortuna y su incultura. Con la editorial que fundé intenté dar a conocer a los escritores gallegos publicándolos y trayéndolos a México. Hicimos un convenio muy prometedor con la Consejería de Cultura; sin embargo, en cuanto los epígonos de Fraga regresaron al poder, se acabó la aventura. Desgraciadamente nadie hace nada hoy día por difundir la identidad gallega en México. Los funcionarios de la Xunta ignoran que en México hay más de medio centenar de posibles autonomías (tan sólo en Oaxaca hay dieciséis), y que esas diversidades culturales podrían suponer un gran potencial para la economía y la cultura gallega. Ahora mismo, en el Istmo de Tehuantepec se está desarrollando una verdadera fiebre económica basada en la energía eólica. Ante el hoyo sin futuro en que se encuentra España, México está viviendo una verdadera invasión de empresas españolas (hotelería, banca, telefónica, energía, etc.) Se habla ya de una nueva con-

quista, pero ni un solo euro se destina a promover la cultura. Aquí en México, la galleguidad sólo es motivo de chistes.

– ¿Es cierto que se llegó a pensar que Leonardo da Jandra y el subcomandante Marcos poseían la misma identidad?

– Fue un chisme que inventó un intelectual orgánico y que me supuso una serie de acosos y problemas

– ¿Qué opinión te merece el fenómeno de la globalidad?

– La globalización es un fenómeno indetenible: vamos hacia un Estado Planetario con un solo gobierno, una sola religión, un solo idioma... Tal vez tardemos aún varios siglos en alcanzar esa fase evolutiva en que ya no habrá guerras ni injusticias. No obstante, la globalización que hoy vivimos, y que seguiremos viviendo por décadas, es bárbara y naturicida. La lucha contra los neofenicios que controlan el poder debe ser decidida y frontal; cuando los jóvenes dejen de ser autistas virtuales y asuman su papel histórico, la negación al consumo de productos ecocidas y enajenantes se convertirá en el talón de Aquiles de este modelo deshumanizador y perverso.

– ¿Qué opinión te merece el México actual? Desde fuera tenemos una imagen de violencia extrema. ¿Qué significan 40.000 muertos para una sociedad democrática y moderna como el México del siglo XXI? ¿Es real la sensación de inseguridad de muchas ciudades?

– México vive actualmente una pesadilla que coarta la posibilidad histórica de un crecimiento económico excepcional. El enano belicoso que nos desgoberna se ha propuesto –como hace siempre la derecha– salvar a México del mal. Este espíritu de cruzada está condenado de antemano al fracaso, pues es claro que ningún gobierno tiene el derecho ni puede reprimir la voluntad de cualquier ciudadano, siempre y cuando esa voluntad no dañe o perjudique a otra voluntad. La prohibición de la producción y la venta de drogas conlleva la misma violencia que la prohibición del alcohol y el tabaco, cuyo abuso, por cierto, es más dañino que la coca y la marihuana. Mientras en el Imperio del norte se siga consumiendo de manera creciente ese tipo de sustancias, la siembra y el trasiego en los países del sur será inevitable. Todos los que se asumen como perseguidores del mal, terminan haciéndose malvados.